

Una aventura subterránea

Un día muy soleado, cuatro niños, Tomás, Jesica, Raúl y Laura, grandes amigos fueron al parque de la Glorieta, nada más salir de clase.

Una vez estaban en el parque decidieron jugar en el tobogán al tapón, empezaron a tirarse y de repente en vez de caer al suelo, el suelo se levanto y llegaron a un lugar subterráneo, nada más dar un paso se encontraron una llave, con un papel que ponía “primero de los cinco tesoros” y un mapa, en el mapa les indicaba que siguieran el camino por el pasadizo, entre ellos se miraron y decidieron seguir el camino.

En el mapa había señales con cruces a lo largo del camino, ellos imaginaban que las cruces serían más tesoros, estaban a punto de llegar a un tesoro, cuando a Tomás le sonó el móvil, era su madre, María, que le dijo que en media hora tenía que volver a casa, cuando colgó el teléfono, decidieron encontrar el tesoro que tenían cerca, e irse a casa y al día siguiente volver. Cuando llegaron al lugar marcado con la cruz en el mapa, no había un tesoro, era una llave distinta a la anterior, parecía más antigua e iba acompañada de otro papelito en el que aparecía escrito “segundo de los cinco tesoros”. Como se acercaba la hora en que Tomás tenía que regresar a casa, se tuvieron que ir.

Al día siguiente volvieron a ir a la Glorieta, al acabar las clases, y se tiraron por el tobogán, pero no podían entrar en el pasadizo, tras intentarlo muchas veces, Jessica encontró una cerradura de la misma forma que la primera llave,

Raúl metió la llave en la cerradura y entonces se levanto el trozo de suelo y uno a uno se metieron otra vez, Laura le dijo a Raúl que sacará el mapa y se pusieron manos a la obra, una vez pasaron la zona donde cogieron la segunda llave, el mapa les indicaba que estaban cerca de la tercera cruz, y entonces de repente se apagaron todas la luces, Tomás encontró una cerradura como la anterior, Raúl metió la llave y se volvieron a encender las luces, siguieron el pasillo, Jesica se sintió aliviada y Laura que era la más alta se chocó con una cosa que había en el techo, la cogió, y resulto ser otra llave que parecía aún más antigua que las otras dos, la llave iba acompañada por un papel que decía “tercero de los cinco tesoros”, y de un termómetro, Raúl dijo que el termómetro llevaba signos muy raros, Jesica dijo que eran números romanos, los había estudiado en mates. Laura se preguntó para que era el termómetro, Tomás dijo que ya lo descubrirían. Siguieron hacia delante y se encontraron con un montón de escaleras, Raúl no veía el fin, pero Laura pensó que no habían llegado hasta allí para abandonar, los demás estaban de acuerdo con Laura. Cuando bajaron todas las escaleras, Jesica, tropezó con la cuarta llave y con otra frase que decía “cuarto de los cinco tesoros”.

Se dieron cuenta de que no había salida y se terminaba su camino, Raúl se apoyó en la pared y de repente la pared se abrió y Raúl cayó al suelo.

Todos pasaron a un pequeño cuarto tan pequeño que apenas cabían todos, cuando consiguieron entrar todos estaban tan pretos que Tomás toco un botón que había en la pared y se encendieron las luces. Entonces todos vieron un cofre, Laura lo cogió, el cofre llevaba un papel que ponía

“quinto de los cinco tesoros”, además el cofre tenía cuatro cerraduras y unas clavijas para meter una contraseña.

Metieron cada uno una llave en cada cerradura, al haberlas metido todas el cofre siguió sin abrirse, Raúl dijo que para algo tenían que servir las clavijas, los demás estaban de acuerdo con él.

Tomas decidió sacar todas las cosas que se habían encontrado durante el camino, los cinco papeles, el mapa y el termómetro. En el mapa no ponía ninguna contraseña, ni ningún número, en los papeles tampoco, solo les quedaba el termómetro y Jessica seguía insistiendo en que eran números romanos. A Tomas se le ocurrió que el número podía ser la suma de todos números romanos que aparecían en el termómetro, lo probaron pero el número que les daba era de tres cifras y en las clavijas solo podían meter dos números. Tras estar varios minutos en silencio mientras pensaban, Laura saltó de repente y dijo que se le había ocurrido que el número fuera la temperatura que marcaba el termómetro, Raúl miro el termómetro y marcaba veinte grados, Jessica metió la cifra en el cofre y sonó un ¡¡clac!! El cofre se había abierto, lo abrieron entre todos y estaba todo lleno de monedas, Jessica dijo que esas monedas no eran como las que tenían ahora y entonces Tomas dijo que eran monedas romanas que lo había estudiado en historia.

Las monedas las llevaron a la policía y les dieron 100 euros de recompensa a cada uno, la policía les explico que esas monedas habían sido robadas hace 6 años.

Cuando le contaron a sus padres la aventura que habían vivido ellos no se lo creían hasta que los enseñaron las llaves y el termómetro, entonces ellos quedaron orgullosos

de sus hijos los 100 euros los decidieron gastar todos juntos en hacer un viaje a Londres.

Ellos sabían que mientras estuvieran juntos podrían vivir muchas más aventuras.

FIN.